

La Cofradía

Año 2, N° 20, Agosto de 1978. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.



“Sobre las culturas del pasado para entender la realidad actual”

Conferencia del Prof. Alvaro Feraud Palarea

Aplicaciones del Folklore

(Continuación)

Con esto prácticamente nos estamos metiendo en el campo de las aplicaciones; tal vez convendría recordar aquí que Paulo de Carvalho-Neto, un eminente estudioso del folklore latinoamericano que ha estudiado directamente en sus fuentes el folklore de su país, Brasil; de Ecuador donde vivió varios años como embajador; de Paraguay. Hoy día está en la Universidad de Los Angeles dictando precisamente folklore latinoamericano; Paulo de Carvalho-Neto, de cuyas ideas algunos autores participan, otros participan a medias y otros lo retractan; pero es una autoridad en todo caso en algunos aspectos de la materia. En una oportunidad acudí a una reunión que se celebró en Caracas, aproximadamente hace siete u ocho años y se refirió al tema "Desnaturalización y conservación del folklore", y decía Paulo de Carvalho-Neto que el folklore por su esencia dinámica nace, crece, se desarrolla, agoniza y muere, pero que en ese proceso dinámico surgen nuevos elementos que, a su vez, se convierten en folklore y van cediendo el paso a otros nuevos elementos.

Es una corriente constante, permanente, y nos decía que el progreso o lo que nosotros denominamos progreso contribuye a que ese proceso dinámico natural del folklore se acelere, y por lo tanto se pierden muchos valores que de no ser por esas influencias que el progreso nos impone se mantendrían por más tiempo y decía cosas muy crudas como que el deseo de mantener, de conservar el folklore era realmente una utopía, porque es imposible detener el progreso, no obstante que continuaba reflexionando al respecto y decía: entonces ¿qué hacer? ¿Vamos contra el progreso? ¿O continuamos la lucha desigual a sabiendas de que vamos a perder la batalla? La opción, decía él, es la segunda, desde luego luchar, claro él se estaba refiriendo en términos muy extremos, pues nosotros hemos visto cómo si es posible reactivar, si es posible conservar; solo que él utilizaba en aquella oportunidad el mismo término, conservación y reactivación, para el mismo efecto y nosotros en cambio diferenciamos, nosotros diferenciamos porque consideramos que conservación o conservar significa mantener vigente algo que existe, tal vez que existe perdiendo determinada vigencia pero existe; mientras que reactivar es algo que ya no tiene actividad, muy sencillo, algo que se ha muerto, que se ha perdido; los dos casos, a nuestro juicio al igual que en el de Paulo de Carvalho-Neto, son válidos, él señalaba incluso que en esa pugna entre el progreso y el folklore se suscitaba ese conflicto de que siempre se habla, el conflicto de generaciones, pero vean cómo lo planteaba él: daba el ejemplo de países altamente tecnificados e industrializados como Estados Unidos, Alemania, Japón, y decía de cómo la juventud actual, de aquel entonces, con unas consecuencias que todavía llegan a nuestro tiempo y llegan retardadamente a otros países como los

nuestros en etapas de desarrollo, o dicho muy claramente países subdesarrollados como nos denominamos nosotros mismos, y esa consecuencia fue la siguiente: dice que la juventud se alzó contra el concepto de que "Time is money" (tiempo es dinero) y por esta razón esa juventud salía descalza y buscaba las viejas canciones, las baladas en el caso de Estados Unidos y no le importaba el tiempo y pasaban hambres. Eso llevó a otros movimientos, como el movimiento Hippie que puede tener sus elementos positivos y puede tener sus elementos negativos; pero esa fue la reacción, la juventud se alzó contra aquella carrera irrefrenable que en aras del progreso había llevado al país a no ver el tiempo sino en función de dinero; y entonces el conflicto de generaciones, decía él, se acentuó y resultó que tal vez los que tienen razón son los jóvenes y los que quedaron como reaccionarios eran los viejos, pero reaccionarios porque eran víctimas del progreso, mientras que los jóvenes querían un retraso. Ese conflicto se ve claro, efectivamente, en países altamente industrializados, donde hay como una saturación de elementos que nosotros consideramos como progreso.

Al respecto, otro gran estudioso de hace ya unos cuantos años, Carlos Vega, argentino, señalaba y denunciaba: bueno ¿es que acaso progresa siempre el progreso?, pues nosotros creemos que progresamos cuando adquirimos determinados bienes, porque no vemos sino el aspecto económico, el aspecto práctico, pero no vemos todos los valores del espíritu, aquellos valores que realmente caracterizan al hombre como tal; y señalaba

Carlos Vega, hablando de las funciones del folklore, como las gentes de la ciudad, él se refería entonces a Buenos Aires, miraba hacia el mar, hacia afuera, hacia los barcos, decía él, lo que les llega de fuera pero no miraba hacia adentro, y decía que dentro de las fronteras patrias hay grupos humanos que se desconocen totalmente los unos a los otros; somos proclives a aceptar lo que nos viene de fuera, a ver e indagar, a averiguar qué pasa fuera de nuestras fronteras, pero nos dejamos caer cuando alguien propone que nos conozcamos primero nosotros mismos dentro de nuestras fronteras, y decía, eso es inadmisible cómo puede haber gente que convive, que tiene un mismo patronímico y son mas desconocidos entre sí que entre pueblos que están alejados por miles de kilómetros; es una característica muy humana, pero muy humana, que nosotros podemos superar si nos autoanalizamos, si reflexionamos; no olvidemos nunca eso, que el folklore es un factor de unión entre los grupos que participan de los mismos bienes, pero también es de unión entre grupos diferentes en la medida en que nosotros nos comparamos y vemos cómo tenemos elementos comunes, respuestas dichas en otra forma pero que obedecen a una misma necesidad y desde luego contrarresta toda esa corriente desfiguradora que a través del comercio, la difusión, los medios de comunicación de masas, nos imponen.

En resumen, creemos que se justifica la conservación, creemos que se justifica la reactivación, pero para que esto pueda realizarse es imprescindible que exista el estudio previo, la investigación previa,

seria y muy profundamente llevada a cabo, porque si no tanto lo uno como lo otro pudieran ser elementos de deformación, tanto la conservación como la reactivación. La conservación y la reactivación se efectúan en el mismo lugar donde los hechos se manifiestan, no fuera de él; lo que se hace fuera de él tiene otra denominación, son proyecciones si se quiere, o puede ser una recreación que de hecho también se hace pero no es folklore.

Hablamos anteriormente de que diferenciamos, entonces en contra posición a De Carvalho-Neto, entre la conservación y la reactivación. ¿Cómo conservar determinadas manifestaciones folklóricas que están vigentes pero que nosotros observamos que van en declive y que por sus valores consideramos que deben ser mantenidos, conservados? ¿Cuál podría ser una forma de conservación? Sin duda una de ellas es el estímulo. ¿Cómo estimulamos? Yo les voy a señalar dos vías, hay muchas más; creo que esta presente alguien de un grupo que voy a mencionar. En una práctica de investigación de campo que realizaron becarios en el INIDEF hace dos o tres años, fue una enorme sorpresa para el grupo de estudiantes el que un grupo eminentemente folk de Venezuela había manifestado su complacencia porque gentes venidas de Caracas y del Instituto de Folklore, vinieran a conocer cómo eran sus cosas, que eso significaba que sus cosas tenían valor, era la primera vez que él podía hablar de sus cosas, eso lo decían gentes de Barlovento; se sentían realmente halagados y en la medida que uno les hace notar que apreciamos esos valores, o sea que la gente que viene de afuera vestida diferente y habla con nuestro lenguaje, que debe saber mucho de muchas cosas que ellos no saben allá en el pueblo, viene y les dice que aquellos elementos culturales tienen un valor inapreciable, en la medida en que hacemos eso estamos hablando de un estímulo. Otro estímulo es el que suele hacerse dentro del campo artesanal, pero con todos los reparos que tenemos que hacer cuando no se hace en forma consciente y no se hace consciente porque no ha habido la investigación previa, pero suponiendo que se hace la investigación previa, que se tiene toda la documentación, entonces ese estímulo al artesano es muy favorable. ¿Cómo hay que estimularlo? Porque podemos decir al artesano "fabrique", "haga", bueno y ¿dónde va su producto? El estímulo lleva también un sistema de mercado, bien orientado; el estímulo no puede decir "cree usted nuevas formas", "diseñe nuevas modelos", allá él si los quiere diseña o no; nosotros podemos y debemos estar en la obligación de hacerlo más bien, proveerle medios para que el mejor sus técnicas, si es que ello es necesario, las técnicas para que el producto sea mejor, pero no las formas, no los diseños.



Hay que reflexionar sobre el estímulo a las expresiones populares, sin deformar los valores de la tradición.

(Continuara).



Colección **SOUNDY**

La pieza que se presenta es una vasija antropomorfa en forma de cantimplora, y en ella se representa a un personaje cuyos rasgos están realizados al pastillaje y modelados, con acentuaciones por medio de punzonaduras.

Esta vasija, aparentemente fue usada en posición de estar suspendida a juzgar por los dos agujeros que tiene a uno y otro lado de la boca que es la que sirve de vertedera. Todavía conserva restos de un engobe de color crema que cubría toda la vasija.

Esta clase de objetos fueron de uso exclusivamente ceremonial y posiblemente pertenezca al Período Clásico Tardío; su procedencia es desconocida, aunque se presume de la Zona Oriental.

Dimensión: 14.5 cms. de diámetro.

LA COFRADÍA
Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural
del Ministerio de Educación.

RESPONSABLES:
Roberto Huezo
Vilma M. Henríquez
Manuel López
Jaime Miranda
Victoria Díaz
Alejandro Masís

COLABORADORES
Departamentos de: Arqueología, Historia y Etnografía.
Dirección de Museos.
Dirección de Artes.

DISTRIBUCIÓN A NIVEL NACIONAL:
Casas de la Cultura.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:
Ministerio de Educación, Dirección de Artes,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Impreso en los Talleres de la DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

EDITORIAL

Arqueólogos y su Labor en Tierra Salvadoreña

En ocasiones anteriores hemos hablado con detalle de las vicisitudes por las que pasan nuestros investigadores, en cuanto a lo que se refiere al campo de la arqueología. Sabemos, pues, que son incontables las circunstancias adversas que vuelven más difícil ese trabajo, así como azarosas son las condiciones con que frecuentemente se da inicio a una investigación.

Repitiendo algunos conceptos y volviendo sobre algunos juicios, queremos puntualizar que el esfuerzo realizado por los arqueólogos, por pequeño que parezca, es de un valor trascendental desde todo punto de vista, y es inestimable en el sentido de que el trabajo que ellos desarrollan debe llevarse a cabo a toda costa, es decir que no puede quedar a medias, aun así tengan a veces que complementarlo sacrificando su peculio personal.

Estas situaciones, naturalmente, no son la generalidad, pero se dan en momentos imprevistos y es debido siempre a que en el proyecto original de la investigación rara vez se contemplan pequeños detalles que después causan contratiempos y retraso considerables. Los recursos disponibles usualmente cubren partes globales de los proyectos y en gran medida descuidan aspectos que a simple vista son insignificantes, pero que a la larga puede verse cómo inciden poderosamente en el curso y resultados de la investigación.

Haciendo un examen pasajero de esta cuestión, podemos observar en un rápido recuento la forma en que nacieron y se desarrollaron los proyectos de investigación arqueológica, desde los primeros meses de funcionamiento de la Administración del Patrimonio Cultural y que, como ya lo hemos dicho en varias oportunidades, no contaba con los recursos suficientes para hacer frente a los problemas que entonces se presentaban. Fue necesario recurrir a la ayuda económica de la empresa privada y contar con la colaboración de arqueólogos extranjeros.

A partir del año 1974, la Administración del Patrimonio Cultural comenzó a impulsar los proyectos de rescate arqueológico, y como era de esperarse absorbieron en su totalidad el incipiente presupuesto de una institución que acababa de nacer. Fue así como la CEL, el Banco Central de Reserva y posteriormente el Banco Cuscatlán, participaron financiando gran parte de las actividades que los arqueólogos llevaban a cabo en el área de Cerrón Grande. Los arqueólogos Richard Crane y Howard Earnest, de EE. UU., y William Fowler, canadiense, aceptaron el compromiso desde los primeros meses.

Pasado algún tiempo, hemos visto los frutos de este esfuerzo traducidos en un ensanchamiento del panorama arqueológico de El Salvador. No sólo las experiencias de Cerrón Grande, como anteriormente las de Tazumal, Campana San Andrés, Cihuatán y otros, se han capitalizado para estudios futuros. También otros sectores arqueológicos del país, principalmente en las zonas Sur Central y Oriental, han comenzado a recibir atención y a recobrar ante los ojos del público la importancia de su significación cultural.

Es comprensible, entonces, que la presencia de arqueólogos extranjeros en nuestro país ha sido y sigue siendo de mucho beneficio para el rescate de nuestro patrimonio cultural, y con esto no queremos de ningún modo subestimar la participación de los asistentes y auxiliares salvadoreños que en todo momento sostienen la lucha contra los obstáculos y las dificultades, las cuales para el arqueólogo parecen ser especialmente abundantes.



En varios sitios arqueológicos del país los arqueólogos han llevado a cabo reconocimientos que se continúan en las excavaciones, para extraer evidencias y materiales que después son fechados; éstos aportarán luego datos importantes para el conocimiento de la cultura del sitio.

RICHARD CRANE HABLA SOBRE SU EXPERIENCIA

“Pasé tres años en México, donde por me puse en contacto con el pasado pre-Mesoamérica; saqué Licenciatura en Antropología (Universidad de Las Américas de México radicada en Puebla). En el transcurso de esos años conocí los sitios de mayor importancia arqueológica en los alrededores del D. F., Puebla, Veracruz, etc. En 1968 tuve mi primera experiencia en el campo de la arqueología al cursar el curso de la Escuela de Arqueología de la citada Universidad.

“En febrero de 1969 me invitaron a participar como asistente de arqueología en el Programa de Investigaciones del Instituto de Estudios Interdisciplinarios con sede en Mitla, Oaxaca. Trabajé nueve meses en el laboratorio como en supervisión de excavaciones, levantamiento de planos y de mapas. Cursé un curso de postgrado en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, hasta completar los requisitos de Doctor en Antropología. Además de los estudios corrientes he mostrado un interés especial en Estadística y Computación. He cursado varias materias en el ramo y participé en el laboratorio de Computación del Instituto de Arqueología en Illinois, EE. UU.

ARQUE



El Dr. Boggs, jefe del Depto. de Arqueología, comenta un hallazgo; al fondo observa William Fowler, arqueólogo canadiense.

APRECIACION Y OPINIONES SOBRE ARQUEOLOGIA: WILLIAM FOWLER

“Para mí la arqueología moderna tiene tres metas: 1) La reconstrucción de la historia cultural y la cronología del desarrollo de las culturas o de los pueblos del pasado; 2) La reconstrucción de los modos de vivir de los pueblos del pasado; 3) El descubrimiento de los procesos culturales prehistóricos que influyen en el comportamiento humano. Además de estas tres metas, ninguna de las cuales es más importante que las otras, pienso que los arqueólogos tienen la obligación de hacer sus datos y resultados asequibles y comprensibles para el público en general.

“Mi primer viaje a México, en 1970, fue el momento decisivo en mi vida y en mi carrera, pues entonces me enamoré de Mesoamérica y su pasado. Había comenzado a estudiar antropología en Auburn University, Alabama, EE. UU., en 1968, pero no había escogido mi especialización hasta que llegué a México a participar en una excavación organizada por la Universidad de Las Américas. La arqueología mesoamericana me pegó y me quedé a tomar la Licenciatura en Antropología de la Universidad de Las Américas, en 1972. Mientras estudiaba trabajé en tres excavaciones en el área de Puebla. En 1973 y 1974 trabajé en el Valle de Oaxaca, donde pude apreciar mejor la contribución que la arqueología da a la antropología en general

“A fines de 1974 cursé un curso de arqueología en la Universidad de Calgary, Canadá, donde me introduje a la arqueología no sólo en México sino en el mundo. En 1975 llegué a México para las excavaciones de rescate en Mitla.

“La arqueología se ha desarrollado totalmente de los esfuerzos individuales con proyectos organizados por estudiosos extranjeros como Longyear y Porter. Iba a ser llevado a cabo por los doctores Longyear y Porter. En Pennsylvania comenzó la contribución a la arqueología por parte de la Universidad de Pennsylvania. El fin ha sido el de proporcionar un informe sobre el trabajo del Dr. Andrew Longyear. Su informe está publicado en el informe con el Dr. Boggs a la Universidad de Pennsylvania. La Administración del Programa de desarrollo de la arqueología en México saltó; así lo evidenciaron los trabajos entre 1942 y 1974 con el Dr. Andrew Longyear.

“A través de mi experiencia he podido entender mejor la complejidad de la frontera Sur de Mesoamérica. Mi interés por los problemas del Postclásico, especialmente en la historia cultural de

JDIO Y

era vez
bino de
gía en la
F. (hoy
res años
en los
ca, etc.
o como
po de la

ar como
na de
queños
es tanto
ciones y
dios de
Orleans,
en 1975.
nido un
legando
s meses
to para

“En El Salvador, el desarrollo de la arqueología ha sufrido más en primer plano por la falta de salvadoreños calificados, el resultado de la ignorancia en la materia por parte de los jóvenes y la poca o ninguna oportunidad de seguir estudios formales. Se ha dado el hecho de que la mayoría de las investigaciones arqueológicas han sido ejecutadas por extranjeros y de una manera esporádica.

“Dada la importancia de la arqueología, tanto para el desarrollo turístico como también considerada fuente de conocimientos sobre el largo y complejo trayecto de la historia precolombina de las distintas culturas autóctonas del territorio salvadoreño, es de esperarse que se promueva una mayor concientización, a todo nivel, de los recursos potenciales en el campo y una activa búsqueda de medios para estimular la capacitación de más personas.

“Mis experiencias en El Salvador registran casi tres años en la región de Cerrón Grande, supervisión de excavaciones en cinco sitios de distinta índole, aparte de reconocimientos en gran parte de la zona. Seis meses encargado de los trabajos en San Andrés, tanto de la excavación preliminar como del comienzo de la consolidación y restauración.

“Por lo demás, he pasado importantes experiencias visitando los sitios arqueológicos en casi todo el territorio nacional.



Arqueólogo Richard Crane, de la Universidad de Tulane, EE. UU.

DIALOGOS

cé mi doctorado en la University
amplié mi conocimiento respecto
ite de Mesoamérica sino de todo
El Salvador para participar en las
a región de Cerrón Grande.

oreña, desde 1942, dependió casi
del arqueólogo Stanley H. Boggs,

de vez en cuando por otros
o los doctores Coe, Haberland,
yecto de Chalchuapa llevado a
r y Sheets de la Universidad de
1967 y es una importante con-
e El Salvador, sobre todo que por
final de esas excavaciones. El
Quelepa es también un avance y
En 1974 se da una nueva etapa,

l Depto. de Arqueología de la
nio Cultural. Desde entonces el
a salvadoreña ha avanzado a
mero de proyectos comparando
jo que se ha hecho desde 1974.

ncia en El Salvador puedo enten-
las culturas prehispánicas de la
ica. Se me ha despertado un
herentes al estudio del periodo
n Cihuatán y la investigación de
les.



William Fowler en plena labor, durante el hallazgo de un esqueleto precolombino.

Para el común de la gente, el trabajo que el arqueólogo desarrolla puede parecer algo sumamente tedioso, difícil de asimilar y comprender, y hasta innecesario si no se le encuentra una aplicación inmediata en la vida práctica.

Pero la verdad es que el arqueólogo es un individuo que reconstruye las culturas del pasado, con el afán de llegar a un mayor conocimiento de la realidad actual, y en este trabajo va encontrándose con diferentes modos de vida, tecnologías, patrones de asentamiento, producción, etc., hasta penetrar en un mundo diferente que puede ser el descubrimiento de los rasgos de una civilización perdida.

El arqueólogo es un hombre de estudio y acción, conocedor de la cultura que investiga, domina las técnicas de trabajo en el campo, y es, por otra parte, individuo con una gran intuición y dotado de mucha sensibilidad. Sus observaciones se fundamentan en el conocimiento científico, pero también se combina con muchas situaciones que son producto de la casualidad.

En las conversaciones con los arqueólogos se advierte el manejo de diversos métodos, disciplinas y tendencias culturales, que se mezclan con la inquietud ante las evidencias y con cierta ingenuidad ante la aventura de lo desconocido.

Presentamos en esta oportunidad los puntos de vista de dos arqueólogos extranjeros que se encuentran trabajando en suelo salvadoreño desde hace algunos años. Ellos tratan aquí de identificarse y así nos hablan de su profesión y de su experiencia en nuestro país.

Llamado de la UNESCO

para la restitución del Patrimonio Cultural



united nations educational, scientific and cultural organization
organisation des nations unies pour l'éducation, la science et la culture

7, place de Fontenoy, 75700 Paris

téléphone: 527-16-10
cables: Unesco Paris
téléc: 204461 Paris
réf: CL/2604

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de señalar a la atención de V.E. la resolución 4.128, aprobada por la Conferencia General en su 19ª. reunión (Nairobi, octubre-noviembre de 1976), relativa a la restitución o al retorno de los bienes culturales a los países que los hayan perdido a consecuencia de una ocupación colonial o extranjera.

En esta resolución, cuyo texto figura en el Anexo I, la Conferencia General me pide concretamente que "lance un llamamiento a los Estados Miembros para que tomen todas las medidas que puedan crear un estado de espíritu favorable al retorno de los bienes culturales a los países de origen, particularmente con ayuda de los grandes medios de comunicación y de las instituciones educativas y culturales". En cumplimiento de esa resolución, dirijo a todos los Estados Miembros y Miembros Asociados de la Unesco, así como a las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales y a las instituciones públicas o privadas interesadas, el llamamiento cuyo texto figura en el Anexo II.

Mi deseo es que en respuesta a este llamamiento se establezca una muy amplia colaboración entre todos los Estados Miembros y los organismos interesados a fin de que se inicie una acción de solidaridad internacional encaminada a que los países que sufrieron una ocupación colonial o extranjera puedan recuperar los objetos que para los mismos tienen una significación fundamental desde el punto de vista de sus valores espirituales y de su patrimonio cultural.

A este efecto, tengo el honor de invitar al Gobierno de V.E. a que efectúe una campaña de información, con ayuda de las instituciones educativas y culturales y de los grandes medios de información, para explicar al público en general la naturaleza de los bienes de que se trata, la significación que los mismos asumen a los ojos de los pueblos que fueron privados de los mismos y las modalidades de la protección y conservación que se les asegurarán después de su retorno. Tengo el convencimiento de que para crear un clima de opinión pública favorable a las medidas que se deben adoptar en esa materia, es indispensable que todos conozcan y comprendan el carácter, la amplitud, el alcance real y las razones éticas del esfuerzo exigido.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia el testimonio de mi alta y distinguida consideración.

A. U. A. W.

Amadou-Mahtar M'Bow
Director General

Adj.2

(G)

RESOLUCION APROBADA POR LA CONFERENCIA
GENERAL EN SU 19ª REUNION

La Conferencia General

Recordando la resolución 3.428, aprobada en su 18ª reunión, relativa a las medidas que se habrían de tomar con miras a la restitución de obras de arte a los países que las han perdido como consecuencia de una ocupación colonial o extranjera,

Teniendo en cuenta la recomendación N° 21, en la que la Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en Africa (Accra, 27 de octubre-6 de noviembre de 1975) dirigió un llamamiento a los Estados Miembros para que cooperen en la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales y apoyen los esfuerzos que despliega la UNESCO para contribuir a que las obras de arte vuelvan a sus países de origen,

Tomando nota con satisfacción de las actividades emprendidas por el Director General para aplicar la resolución 18 C/3.428, que se describen en el documento 19 C/109 y, en particular, de los trabajos del Comité de Expertos que se reunió en Venecia del 29 de marzo al 2 de abril de 1976 para estudiar la cuestión de la restitución de las obras de arte,

Considerando que es necesario suscitar una toma de conciencia general de la importancia que tiene para los países de origen el retorno de los objetos que tienen una significación fundamental desde el punto de vista de los valores espirituales y del patrimonio cultural del pueblo interesado,

Considerando que los Estados Miembros deberían colaborar, dentro de un espíritu de solidaridad internacional, con miras a concertar acuerdos bilaterales equitativos que permitan el retorno de dichos objetos a los países de origen,

Pide al Director General de la UNESCO:

a) Que tome las medidas necesarias para que la Conferencia General establezca, en su 20ª. reunión, un Comité Intergubernamental encargado de buscar medios y procedimientos para facilitar las negociaciones bilaterales con miras a la restitución o al retorno de los bienes culturales a los países que los han perdido como consecuencia de la ocupación colonial o extranjera, y que convoque con este fin un comité de expertos encargado de precisar el mandato, los medios de acción y los métodos de trabajo de dicho Comité;

b) Que lance un llamamiento a los Estados Miembros para que tomen todas las medidas que puedan crear un estado de espíritu favorable al retorno de los bienes culturales a los países de origen, particularmente con ayuda de los grandes medios de comunicación y de las instituciones educativas y culturales;

c) Que se inspire en la Recomendación sobre el intercambio internacional de bienes culturales (doc. 19 C/25);

d) Que se inspire también, a tales fines, en expedientes técnicos cuya elaboración se encargará a organizaciones no gubernamentales competentes, tales como el Consejo Internacional de Museos.

(Anexo I, Documento de la UNESCO).

Trágicamente...



Los trabajos de construcción de la Iglesia del Calvario de Santa Ana se iniciaron en 1824, pero poco después se derrumbó porque su estructura no fue lo suficientemente sólida. En 1859 se construyó por segunda vez, y en esta ocasión no se terminó totalmente, encargándose el tiempo de destruir la obra inconclusa. En 1868 se hace el intento de construcción por tercera vez y los trabajos se abandonan en 1880. En 1882 Fray Felipe de Jesús Moraga es comisionado por el Obispo para continuar el trabajo, pero no le dan ni un tan solo centavo, teniéndose que enfrentar a la carencia de fondos para emprender la obra.

De 1824 a 1825, el párroco de Santa Ana, don Manuel Mariona Ceceña, empezó la construcción del templo el cual se desplomó muy pronto; fue reparado entonces, pero en 1833 un ciclón acabó con todo. En 1859 el párroco Juan Francisco Chávez gestionó otra construcción que se suspendió y fue destruida por el tiempo. En 1868, siendo párroco Fray Guadalupe Reinoso, éste inicia la construcción de un nuevo Calvario. Fray Felipe se hace cargo de la obra en 1882 y por falta de fondos tiene que hacer colectas y organiza una "Hermandad de Jesús"

En 1885 el templo en construcción fue ocupado como cuartel y casi estuvo a punto de paralizarse la obra; pero por fin la iglesia fue terminada y bendecida por Fray Felipe el 6 de diciembre de ese mismo año.

Hemeroteca del Museo

La sección de Hemeroteca de la Biblioteca Especializada del Museo Nacional "David J. Guzmán" está compuesta por una importantísima colección de publicaciones periódicas.

En la actualidad, la mencionada Biblioteca se encuentra aún catalogando gran parte de los materiales que se ofrecen al público lector que también visita el Museo. Entre estos materiales, hay muchas revistas, boletines, informes, y otras publicaciones que han aparecido con regularidad, además de una gran cantidad de periódicos nacionales y de otros países.

Un dato que nos adelantan los encargados del trabajo de clasificación y registro de estas publicaciones nos ha servido para dar una idea de las colecciones que están en servicio: los volúmenes de periódicos nacionales son 1686 en su totalidad, y tomando en cuenta

los periódicos extranjeros la cifra es de 2.015. El total de títulos de periódicos entre nacionales y extranjeros es de 91.

Al revisar los ficheros y observar las listas de títulos, el lector se encuentra con publicaciones de varias épocas, ya sean éstas de carácter institucional, oficial o particular; los más variados y prestigiados nombres de rotativos del interior de nuestro país y de Centroamérica, especialmente, están compilados en volúmenes ya empastados para que el público pueda manejarlos en sus trabajos de consulta.

El servicio de Hemeroteca es muy ágil, por lo que la Biblioteca Especializada es visitada diariamente por toda clase de personas, que lo mismo buscan un dato para sus investigaciones o bien llegan para recrearse en la lectura de aspectos curiosos y de interés histórico.



Piezas del Mes

Exhibiéndose en el Museo Nacional "David J. Guzmán"

ARQUEOLOGICA

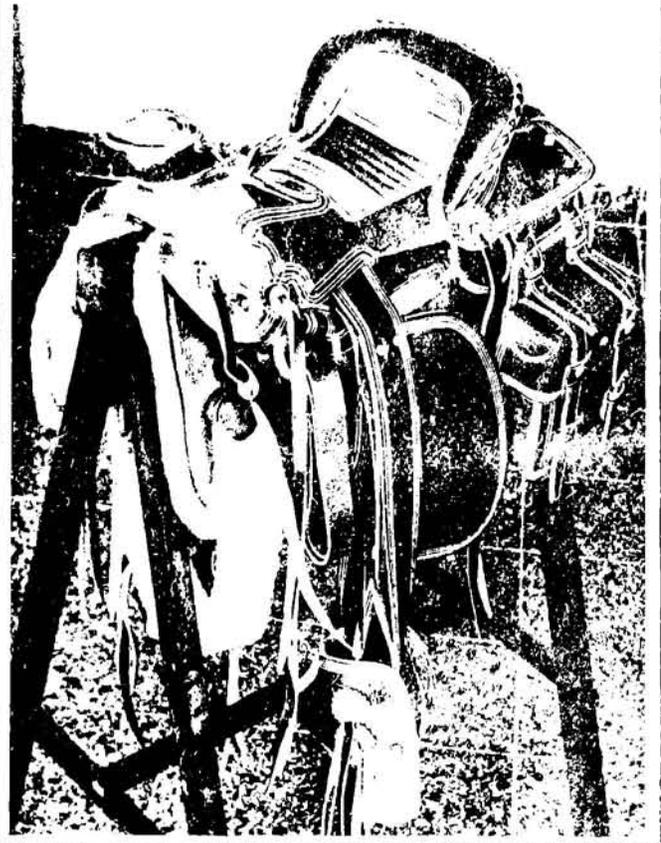


"Jarro-Cabeza" de cerámica monocroma, parcialmente restaurado, fue descubierto junto con centenares de utensilios y herramientas fragmentadas aparentemente descartadas por los habitantes de un puerto salvadoreño alrededor del siglo VII u VIII d. de C. Su forma y decoración poco usuales permiten clasificarlo entre los "jarros" o "vasos" "cabezas" de Centroamérica, y dentro de éstos como pieza única. El alfarero que elaboró esta pieza pertenecía a la poca conocida cultura Lenca que durante el siglo XVI aparentemente ocupó regiones de El Salvador y Honduras. Ambas regiones contienen restos de cerámica de esta clase y del polícromo Salúa.

Este jarro cabeza pertenece al periodo Clásico Tardío (600-900 d. de C.), fue encontrada en el área del Golfo de Fonseca, Depto. de La Unión; es propiedad del Museo Nacional.

ETNOGRAFICA

La montura o silla para cabalgar es uno de los principales productos de talabartería cuya materia prima es la piel de res. Las partes principales que componen la montura son: fuste, asiento, faldas, rosadera o aleta, estribos, arganillas, cincha y otras de menor funcionalidad, como las "correas maleteras", coraza y coracita. En nuestro país esta artesanía aparece a la llegada de los españoles, pero con el paso del tiempo se ha ido modificando. Actualmente, debido al aumento del transporte motorizado su demanda ha disminuido; sin embargo esta artesanía persiste en poblaciones del país, como Cojutepeque, San Miguel, San Vicente y Santa Ana.



HISTORICA

Plato y vaso elaborados en plata, que pertenecieron al Ex. Presidente de la República, don José María Pera ta Lagos, estos utensilios han sido trabajados a mano; la calidad del metal es de primera; su diseño sobrio y elegante; no tienen ningún sello que identifique su procedencia, pero seguramente fueron hechos en México o Guatemala.

Don José María nació en San Salvador en 1807; cuando apenas tenía 26 años fue Alcalde de San Salvador y más adelante Senador en varias ocasiones. Por ministerio de ley desempeñó la Presidencia de la República dos veces, durante los años de 1859 y 1861. Don José María se dedicó también a la agricultura y al comercio; fue en su finca "La Chacra" posteriormente baños públicos y el Barrio Lourdes, donde se usó por primera vez la maquinaria agrícola para beneficiado de café.

Falleció este ejemplar ciudadano salvadoreño el 6 diciembre de 1883, fue nieto suyo el General e Ingeniero José María Pera ta Lagos ("Tepemeclán") prominente hombre público y escritor.

